

BERCEO

revista riojana de
ciencias sociales
y humanidades



188



BERCEO. REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES.
Nº 188, 1º Sem., 2025, Logroño (España).
P. 1-316, ISSN: 0210-8550

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BERCEO

REVISTA RIOJANA DE CIENCIAS
SOCIALES Y HUMANIDADES

Núm. 188



IER Instituto de
Estudios Riojanos
larioja.org

LOGROÑO
2025

Berceo / Instituto de Estudios Riojanos - V. 1, nº 1 (oct. 1946). - Logroño : Gobierno de La Rioja: Instituto de Estudios Riojanos, 1946- .-- v. ; il. ; 24 cm.
Trimestral, Semestral a partir de 1971.
Índices nº1 (1946) - nº 111 (1986) - 132 (1996)
Es un suplemento de esta publ.: Codal. Suplemento literario.- nº 1 (1949) - nº 71 (1968)
ISSN 0210-8550 = Berceo
908

La revista *Berceo*, editada por el Instituto de Estudios Riojanos, publica estudios científicos de las Áreas de Ciencias Sociales, Filología, Historia y Patrimonio Regional con el objetivo de aportar conocimiento relevante para la investigación y el desarrollo cultural de La Rioja. Estos trabajos van dirigidos a la comunidad científica, así como a otras personas interesadas en estas materias, de los ámbitos regional, nacional e internacional.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse, registrarse o transmitirse por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© Copyright 2025
Instituto de Estudios Riojanos
C/ Portales, 2. 26001-Logroño
www.larioja.org/ier

© Imagen de cubierta: © Fotografía de cubierta cortesía de la Colección Delgado.
«Seguidor de Eugenio Cajés. Desposorios místicos de Santa Catalina de Alejandría. Córdoba, colección Delgado (ahora en otra colección)»

Diseño de cubierta e interior: ICE Comunicación
Producción gráfica: <https://mastres.com> (Logroño)

ISSN 0210-8550 (edición impresa)
ISSN 3020-7223 (versión en línea)
Depósito Legal LO-4-1958

Impreso en España - Printed in Spain

DIRECTOR

Francisco Javier Díez Morrás (Universidad de Burgos)

SECRETARIO

Javier Zúñiga Crespo (Universidad de La Rioja)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Jean-François Botrel (Université de Rennes 2)
Sergio Cañas Díez (Universidad de Burgos)
Teresa Cascudo García-Villaraco (Universidad de La Rioja)
Pepa Castillo Pascual (Universidad de La Rioja)
Rebeca Lázaro Niso (Universidad de La Rioja)
David San Martín Segura (Universidad de La Rioja)
Salomé Vuelta García (Universidad de Florencia)

CONSEJO ASESOR

Rebeca Viguera Ruiz (Universidad de La Rioja)
Adrian Shubert (Universidad de York)
Sergio Andrés Cabello (Universidad de La Rioja)
Carmine Pinto (Universidad de Salerno)
José Miguel Delgado Idarreta (Universidad de La Rioja)
Miguel Ibáñez Rodríguez (Universidad de Valladolid)
Josefa Badía Herrera (Universidad de Valencia)
Almudena García González (Universidad de Castilla La Mancha)
Alberto Gutiérrez Gil (Universidad de Castilla La Mancha)
Maite Iraceburu Jiménez (Università di Siena)
Pablo Simón Cosano (Universidad Carlos III)
Marta García Lastra (Universidad de Cantabria)
María Ángeles Goicoechea Gaona (Universidad de La Rioja)
Mar Venegas Medina (Universidad de Granada)
Daniel Oliver Lalana (Universidad de Zaragoza)
Myriam Ferreira Fernández (UNIR)
Raúl Angulo Díaz (Universidad Autónoma de Madrid)
Minerva Sáenz Rodríguez (Universidad de La Rioja)
Teresa Fernández Crespo (Universidad de Valladolid)
Cristina González Caizán (Universidad de Varsovia)
Katalin Jankovits (Pázmány Péter Catholic University)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Instituto de Estudios Riojanos C/Portales, 2
26071 Logroño
Tel.: 941 291 187

E-mail: publicaciones.ier@larioja.org

Web: www.larioja.org/ier

Suscripción anual España (2 números): 15 €

Suscripción anual extranjero (2 números): 20 €

Número suelto: 9 €

Berceo se encuentra en las siguientes bases de datos bibliográficas, directorios y repositorios:

APH (L'Année Philologique)

CARDHUS PLUS (Sistema de clasificación de revistas científicas de los ámbitos de las Ciencias Sociales y Humanidades)

DIALNET (Portal de difusión de la producción científica hispana)

ERIH (European Science Foundation History)

ISOC (Ciencias Sociales y Humanidades, CSIC)

LATINDEX (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)

MIAR (Matriu d'informació per a l'avaluació de revistes)

MLA (Modern Language Association database)

PIO (Periodical Index Online)

REGESTA IMPERII (Base de datos internacional del ámbito de la historia)

ULRICH'S (International periodical directory).

ÍNDICE

ISMAEL GUTIÉRREZ PASTOR

En el obrador del pintor Eugenio Cajés. Los *desposorios místicos de Santa Catalina de Alejandría* de la Catedral de Calahorra en relación con otras obras suyas similares en tema y composición, pero diferentes en estilo
In the workshop of the painter Eugenio Cajés. The mystical marriage of Saint Catherine of Alexandria from the Calaborra cathedral in relation to other works of his that are similar in theme and composition, but different in style 9-26

IRATXE SUBERVIOLA OVEJAS-OLAYA FERNÁNDEZ GUERRERO

Estudio de la percepción de la población riojana joven sobre la justicia del reparto de tareas en sus hogares
Study on the Perception of Young People in La Rioja Regarding the Fair Distribution of Household Tasks 27-48

JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA

Luces y sombras pretridentinas: los alumbrados Antonio de Medrano y Miguel de Eguía y el fiscal de la inquisición Diego Ortiz de Angulo (el clérigo de maqueda del Lazarillo de Tormes)
Pre-tridentine lights and shadows: the alumbrados Antonio de Medrano and Miguel de Eguia and the inquisition prosecutor Diego Ortiz de Angulo (the claeirigo de maqueda of the Lazarillo de Tormes) 49-74

JAVIER PÉREZ ESCOHOTADO

A propósito del *Calvario* de Miguel Ángel enviado a Vittoria Colonna: María Magdalena y el pecador justificado de Jaime Gil de Biedma.
Regarding Michelangelo's Calvary sent to Vittoria Colonna: Mary Magdalene and the justified sinner by Jaime Gil de Biedma. 75-102

DIEGO TÉLLEZ ALARCIA

Navarrete, centro neurálgico de retaguardia durante el cerco de Logroño (1521)
Navarrete, a key rearguard hub during the siege of Logroño (1521) 103-128

MARÍA ANTONIA MORENO FLORES

Hermenegildo Sáenz, natural de Cabezón de Cameros y los relevantes propietarios, José Sáenz Medrano y José Sáenz Azcárate en la villa de Moguer.

Hermenegildo Sáenz, natural from Cabezón de Cameros and the relevant owners,

José Sáenz Medrano and José Sáenz Azcárate in the village of Moguer.

129-148

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

Fluctuando del higienismo rural al regeneracionismo paternalista: las “nociones diversas adecuadas a los habitantes de Belorado” de 1909

Fluctuating from rural hygienism to paternalistic regenerationism: the

“Nociones diversas adecuadas a los habitantes de Belorado” of 1909.

149-182

ROBERTO RODRÍGUEZ ANDRÉS

Antonio Alesanco Hervías, el comerciante, empresario y político que inspiró la refundación del Centro Riojano de Madrid en 1930

Antonio Alesanco Hervías, the merchant, businessman and politician

who inspired the re-founding of the Centro Riojano in Madrid in 1930.

183-208

JOSÉ MIGUEL DELGADO IDARRETA

El semanario *Imperio* en La Rioja (1936-1937)

L'hebdomadaire Imperio de La Rioja (1936-1937)

209-238

PEDRO BARRUSO BARÉS

La represión económica en la Rioja Alta. El caso de Treviana

The economic repression in La Rioja Alta: The Case of Treviana

239-270

MIKEL MANCISIDOR

Revisiones y novedades sobre los Ercilla-Zuñiga y su vinculación con el monasterio de Valvanera

Memories and news about the ercilla-zuñiga family and

its links with the valvanera monastery

271-290

RESEÑAS

291-316

FLUCTUANDO DEL HIGIENISMO RURAL AL REGENERACIONISMO PATERNALISTA: LAS “NOCIONES DIVERSAS ADECUADAS A LOS HABITANTES DE BELORADO” DE 1909¹.

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA*

RESUMEN

En 1909, el médico higienista Hipólito López Bernal publicó las *Nociones diversas adecuadas a los habitantes de Belorado*. En el contexto de la Rioja Burgalesa –comarca cultural y socialmente inserta en el ámbito riojano–, esta especie de “catecismo social” influenciado por la corriente de pensamiento regeneracionista, ofertaba un buen número de consejos que no solo se detenían en los aspectos puramente higiénicos, sino que entraban de lleno en cuestiones sociales, económicas y, en definitiva, políticas. Las primigenias publicaciones higienistas, de carácter principalmente técnico, que felizmente encontraron en la región un excelente caldo de cultivo desde aproximadamente el último tercio decimonónico, habían derivado definitivamente en la toma de partido sociopolítico por parte de unos profesionales médicos riojanoburgaleses, caracterizados, con escasas variaciones, por una mezcla de catolicismo social y regeneracionismo paternalista.

Palabras clave: higienismo; geografías y topografías médicas; regeneracionismo; catolicismo social; Rioja Burgalesa.

ABSTRACT

*In 1909, the hygienist Hipólito López Bernal published *Nociones diversas adecuadas a los habitantes de Belorado* (Diverse Notions Appropriate for the Inhabitants of Belorado). In the context of Rioja Burgalesa –a region culturally and socially embedded in the Riojan context– this kind of “social catechism,” influenced by the regenerationist movement, offered a wealth of advice that not only focused on purely hygienic aspects but also delved deeply into social, economic, and, ultimately, political issues. The initial hygienist*

1. Este artículo se enmarca en una de las vertientes científicas del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, «La transformación de la estructura de la ocupación en el largo plazo, España, 1700-1975. Las ocupaciones no agrícolas como indicador de la modernización económica» (PID2021-123863NB-C21) dirigido por la catedrática de Historia Económica de la Universidad Autónoma de Barcelona, Carmen Sarasúa. El autor agradece las observaciones de los evaluadores anónimos de la revista.

* Registrado el 4 de abril de 2025. Aprobado el 18 de julio de 2025.

* Universidad de Burgos

publications, primarily technical in nature, which fortunately found an excellent breeding ground in the region from approximately the last third of the 19th century, had definitively led to the adoption of sociopolitical positions by medical professionals, characterized, with few variations, by a mixture of social Catholicism and paternalistic regenerationism.

Key words: social hygiene movement; medical geographies and topographies; regeneracionismo; social catholicism; Rioja Burgalesa.

INTRODUCCIÓN

Las consecuencias del proceso de industrialización y modernización económica en Europa no fueron del todo positivas para las clases menos acomodadas. El hacinamiento, la pobreza, el hambre y las carencias higiénicas afectaron a gran parte de la población, provocando epidemias agravadas por la desnutrición. Como reacción, algunos médicos decimonónicos comenzaron a denunciar estas condiciones de vida como principal causa de las enfermedades. Uno de los efectos del fenómeno desde el punto de vista intelectual fue el análisis de la problemática generada y sus posibles soluciones mediante estudios de caso denominados “topografías” o “geografías” médicas y, también, introduciendo ciertos matices políticos, mediante la redacción de escritos que se internaban en la “correcta” estructuración colectiva gracias a “cartillas” o “catecismos sociales” que incluían consejos o reglamentaciones higiénicas e ideales sistemas comunitarios, a cumplir por aquellas poblaciones a las que se dirigieron.

En una Europa racionalista, la revolución que supusieron los estudios microbianos de Louis Pasteur legitimó las preocupaciones higienistas y condujo a los distintos gobiernos a legislar en torno a la mejora de las condiciones de vida y trabajo, decretando, siquiera fuese sobre el papel, normas con el objetivo de conseguir que la calidad del aire respirado por los trabajadores fuese la adecuada, implantando una correcta iluminación de los talleres, colocando lavabos en las industrias, mejorando las redes públicas de abastecimiento de agua y alcantarillado, etcétera. Este espíritu condujo a los “apóstoles sociales” franceses –Léon Bourgeois, Émile Cheysson, Henri Sellier, etc.–, a procurar aplicar estos progresos en ciudades y pueblos: viviendas asequibles, consultorios médicos capaces, cementerios correctamente situados, mataderos higiénicos, etcétera. De esta forma el Estado higienista tendría como objeto la sociedad como un todo, protegiendo más “lo comunitario” que “lo personal”, matiz que lo diferenciaría del intervencionismo keynesiano, precedente del que luego se llamó Estado-providencia. En Estados Unidos, empresarios como Henry Ford fueron los abanderados del higienismo mediante fábricas ordenadas e iluminadas. Y en Alemania, el

arquitecto Walter Gropius combinó en sus proyectos fabriles, racionalismo, funcionalismo, purismo e higienismo.²

En España, la preocupación por estas deficiencias venía de antiguo, pero sus soluciones prácticas no se comenzaron a aplicar hasta bien entrado el siglo XIX y, siempre, con retrasos, insuficiencias e incapacidades. Un punto de inflexión respecto al análisis de estas condiciones socioeconómicas lo supuso el Regeneracionismo y, como espacio intermedio de diagnóstico y propuestas de reforma, el trabajo de los médicos higienistas.

Dos son los principales objetivos de este artículo: en primer lugar, aportar el hallazgo documental de una fuente primaria prácticamente desconocida –las *Nociones diversas adecuadas a los habitantes de Belorado*, del médico Hipólito López Bernal, editadas en 1909–; y, en segunda instancia, analizar esta pequeña obra en un momento en el que los escritos y propuestas de los médicos higienistas estaban pasando de ser meros diagnósticos científicos a introducirse, por mor de la influencia regeneracionista, en el campo de las propuestas sociopolíticas. Para ello, metodológicamente se ha recurrido al rescate y análisis crítico del documento citado, mediante el aprovechamiento de una reimpresión facsimilar obtenida tras el descubrimiento casual de un original en un domicilio particular de la villa riojano-burgalesa de Belorado, ya que no existen otras reproducciones físicas en ningún archivo histórico.³

También se ha procedido a su contextualización en el marco de una panoplia de publicaciones que, igualmente redactadas por los médicos higienistas de la comarca, fueron fruto de un periodo de sorprendente productividad que transcurrió durante cerca de medio siglo, contexto que, con algunos precedentes y subsecuentes, podemos enmarcar entre 1865 y 1909.

Respecto al estado de la cuestión, aunque sí que existe una amplia historiografía que estudia las corrientes higienistas y la producción científica que generaron en forma de topografías y geografías médicas, memorias, cartillas, etcétera, no sucede lo mismo respecto a las relaciones y derivadas que supusieron los escritos de estos facultativos con la corriente regeneracionista, en boga cuando se editaron las *Nociones* de López Bernal. En el primer caso, tan solo recordar algunos de los trabajos que resultan de interés para el entorno español en general y riojano en particular. Así, ya hace varias décadas se puso el foco en la estructura interna que presentaban y la evolución de su desarrollo.⁴ También existen estudios sobre la extensa producción de este tipo de

2. Marc Nouschi, *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo* (Madrid: Cátedra, 1996), 40.

3. Pablo Santamaría, "Todo tiempo pasado es pretérito, y en casos, presente", *Hypérbole. Revista cultural de intersecciones creativas* (2019), <https://hyperbole.es/>

4. Luis Urteaga, "Miseria, Miasmas y Microbios. Las Topografías Médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX", *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana* 29 (1980): 1-50.

literatura desde 1736 hasta 1939 a lo largo del país;⁵ interesados en su revisión cronológica;⁶ centrados en la relación existente de estas topografías con la utopía higienista y la legitimación de la acción social de la medicina;⁷ o sobre el novedoso y trascendental asociacionismo médico y farmacéutico, operado fundamentalmente desde la segunda mitad del siglo XIX.⁸

Para el caso riojano, son de interés el acercamiento a las epidemias de cólera que afectaron a este espacio regional;⁹ los trabajos sobre las memorias higienistas y la construcción social de la salud pública en La Rioja;¹⁰ y, más en concreto para el caso riojanoburgalés, el estudio crítico de las topografías médicas específicamente dedicadas a este espacio socioculturalmente riojano;¹¹ o contextualizadas en su inclusión provincial actual.¹²

Concretando respecto a su relación con el Regeneracionismo, cabe mencionar las derivadas de los escritos de estos médicos en la prensa;¹³ la tutela varonil sobre la mujer, persistente en el periodo de entresiglos;¹⁴ o las figuras destacadas de médicos preeminentes con vertientes políticas diferenciadas, como fueron Félix Jiménez de Ledesma en el caso de Marbella;¹⁵

5. Rafael Alcaide, “Las publicaciones sobre higienismo en España durante el periodo 1736-1939. Un estudio bibliométrico”, *Scripta Nova* 3 (1999): 32-54.

6. Juan Casco, “Las Topografías Médicas: revisión y cronología”, *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 53, no. 1 (2001): 213-244.

7. Josep Bernabeu, “Els treballs de geografia mèdica a l'Espanya de la Restauració: entre la utopía higienista i la legitimació de l'acció social de la medicina”, en *Clima, microbis, i desigualtat social: de les topografies mèdiques als diagnòstics de salut*, coord. Josep Bernabeu, Francesc Bujosa y Josep Miquel Vidal (Mahón: Institut Menorquí d'Estudis, 1999), 35-46.

8. María del Poder Arroyo, “Asociacionismo médico farmacéutico en la España de la segunda mitad del siglo XIX”, *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 49, no. 2 (1997): 45-66.

9. Antonia San Felipe, *La Rioja en tiempos del cólera (1833-1885): el ejemplo de Calabozera* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2021).

10. Felisa Bonachía, *Memorias higienistas de La Rioja: una visión de la cultura social y sanitaria en el siglo XIX* (tesis doctoral, Universidad de La Rioja, 2015); Felisa Bonachía, *La construcción social de la salud pública en La Rioja decimonónica* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2022).

11. Juan José Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores del siglo XX. La comarca Demanda-Oca-Tirón según la Geografía Médica del partido de Belorado del año 1904* (Burgos: Ayuntamientos de Belorado y Pradolengu, 2002); Juan José Martín, *La Topografía de Climaco. Vivir, enfermar y morir en la Rioja Burgalesa a finales del siglo XIX* (Burgos: Diputación provincial de Burgos, 2024).

12. José Manuel López, *Las topografías médicas burgalesas (1884-1917)* (Barcelona: Universidad de Barcelona, 2004).

13. María José Betancor, “Salud e higiene en la prensa obrera de principios del siglo XX. El Obrero (1900-1906)”, en *XIX Coloquio de Historia Canario-Americana*, coord. Francisco Morales, (Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2012), 360-376.

14. Luisa Clemente, “Mujeres, maternidad y tutela varonil (finales del siglo XIX-principios del XX)”, *Revista de estudios extremeños* 71, no. 2 (2015): 1.329-1.364.

15. Lucía Prieto, “Félix Jiménez de Ledesma: el médico de los pobres. Un reformista en Marbella”, *Cilniana* 17 (2004): 27-44.

Felipe Óvilo en Tánger y Madrid;¹⁶ o Urbano Orad en el norte de África.¹⁷ A estos análisis se unen los trabajos interesados en la recepción de los discursos higienistas y sus vertientes en campos como el urbanismo, el género, las clases sociales y la asistencia sanitaria;¹⁸ los usos regeneracionistas en relación con la simbología purificadora del agua;¹⁹ o el trato sobre los "niños degenerados" y la relación con ciertas corrientes eugenésicas en boga por entonces en Europa.²⁰

LAS TOPOGRAFÍAS Y GEOGRAFÍAS MÉDICAS EN ESPAÑA Y EN LA RIOJA

Como venimos adelantando, una de las expresiones escritas más genuinas del higienismo fueron las topografías y geografías médicas, trabajos científicos realizados por los médicos que trabajaban en una determinada población, comarca o región, cuya base teórica afirmaba que conocer el medio ambiente y las condiciones sociales y culturales de estos contextos servían para discernir las patologías predominantes y, de este modo, disponer de un instrumento eficaz para luchar contra enfermedades y epidemias. La redacción de topografías y geografías médicas, tanto en España como en La Rioja, tuvo su etapa más productiva desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Según el psiquiatra Juan Casco Solís, las topografías médicas se conformarían como,

estudios de lugares geográficos concretos y de sus poblaciones, que se abordan desde una perspectiva higiénico-sanitaria y que comprenden, por regla general, la descripción física del punto –situación, clima, hidrografía– y la del entorno biológico –flora y fauna–; los antecedentes históricos, el temperamento físico y el carácter moral de sus habitantes, las costumbres, las condiciones

16. Francisco Javier Martínez-Antonio, "Higiene, cuestión social y espacios urbanos: los proyectos regeneracionistas de Felipe Óvilo en Tánger y Madrid (1890-1906)", *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 493 (2014): 1-42.

17. Manuel de Paz, "Urbano Orad y Gajías (1849-1935): médico, héroe de guerra y mason", *REHMLAC: Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* 9, no. 2 (2017): 93-112.

18. Marina Segovia, *La recepción de los discursos higienistas. Urbanismo, género y clase en Bilbao (XIX-XX)* (tesis doctoral, Universidad de La Rioja, 2024); Francisco Taberner, "Urbanismo y sanidad: los médicos ante la regeneración de la ciudad", *Archivo de arte valenciano* 97 (2016): 317-333; Ángel Julio Huertas, *Salud pública y asistencia sanitaria en Cartagena durante el Regeneracionismo (1895-1923)* (tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2016).

19. Juan Antonio Rodríguez, "Los usos regeneracionistas de la simbología del agua: entre la decadencia balnearia y el moralismo kneippista", *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam* 18 (1998): 107-126.

20. Rafael Huertas, "Niños degenerados: medicina mental y "regeneracionismo" en la España del cambio de siglo", *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam* 18 (1998): 157-180.

de vida, los movimientos demográficos, las patologías dominantes y la distribución de las enfermedades.²¹

Este especialista de la Historia de la Medicina asegura que los médicos que las ejecutaron lo hicieron con el fin de promover medidas para prevenir dolencias, proponer remedios para tratarlas y mejorar el estado de salud de las comunidades rurales y urbanas del país. Estas averiguaciones no sólo supusieron una relevante aportación sobre las prácticas médicas contemporáneas españolas, sino que nos permiten conocer cómo funcionaban el pensamiento y las teorías en boga entre los facultativos que ejercieron su labor hasta el primer tercio del siglo XX. Marcos teóricos que dieron una enorme importancia al determinismo geográfico y social en la salud de individuos y comunidades. Esta vertiente sobre la heurística practicada por los médicos de entresiglos, se vio completada por una panoplia de datos y análisis que rebasaban el mundo puramente sanitario para entrar en el conocimiento interno de las pequeñas sociedades analizadas, ofertando en ocasiones pautas de comportamiento que mejorasen las condiciones de vida y el bienestar social, mediante una especie de “cartillas” o “catecismos civiles” de recomendado cumplimiento.

Aunque se pueden encontrar precedentes en época moderna, será fundamentalmente desde finales del siglo XVIII cuando aparezcan estudios de tipo geográfico-estadístico en los que se insertarán variedad de consideraciones acerca del origen y desarrollo de las epidemias y sobre morbilidad en general, sustentándose en determinadas concepciones médicas que consideraban la génesis y evolución de las enfermedades como fuertemente determinadas por el clima y el medio local. En España, un antecedente que recogió a mediados del siglo XIX referencias sobre la salud de los habitantes de todas las localidades españolas, fue el enciclopédico *Diccionario de Madoz*. Una de las pretensiones del político liberal fue la de elaborar con ellas una geografía específica al respecto, si bien estos datos quedaron subsumidos junto a otros muchos en el conjunto de su magna obra.

Años más tarde, en 1873, el naturalista y filósofo alemán Ernst Haeckel acuñaba el término “ecología” para referirse al estudio de las relaciones de los seres vivos con el medio ambiente físico y biológico. Y nueve años después, en 1882, el también geógrafo germano, Friedrich Ratzel, publicó su *Antropogeografía*. Influenciado por las teorías de Charles Darwin y por el determinismo decimonónico, meditó sobre las relaciones existentes entre espacio geográfico y población, buscando las implicaciones entre evolución histórica y leyes naturales.

Un siglo antes que Ratzel y Haeckel, un grupo de facultativos –ya denominados entonces como “higienistas”–, se plantearon el problema del influjo del medio ambiente en el desarrollo de la Humanidad, anticipándose a las citadas corrientes deterministas decimonónicas. Así, el “higienismo” sería un constructo teórico que apareció durante los últimos años del Setecientos, propulsado fundamentalmente por médicos. Para ellos, el entorno ambien-

21. Casco, “Las Topografías Médicas...”, 213.

tal y el medio social explicaban el diferenciado desarrollo de las enfermedades, así como las condiciones de vida y trabajo de los campesinos y obreros industriales, proponiendo diversas medidas de tipo higiénico-social que pudieran contribuir a la mejora de la salud y las condiciones de existencia de la población. Sus sucesores prestaron especial atención a los cambios socioeconómicos que trajo consigo la Revolución Industrial y criticaron duramente la falta de salubridad en los barrios marginales de las ciudades, fuertemente impactados por este proceso de transformaciones aceleradas que se estaba produciendo ante sus ojos. Por tanto, los higienistas fueron verdaderos pioneros de las ciencias sociales modernas, del análisis de lo social, intentando explicar los desajustes y conflictos provocados por los nuevos fenómenos generados por la industrialización, centrándose fundamentalmente en aquellos más negativos.²²

Durante el siglo XIX fue *in crescendo* la elaboración de estudios de tipo "epidemiológico" que versaron sobre el cólera, la fiebre amarilla, el tifus, etcétera, procurando poner remedio a enfermedades endémicas en el contexto nacional, como fueron la viruela, la difteria, la escarlatina, o enfermedades profesionales "nuevas" y relacionadas con el peculiar proceso de revolución industrial español. Entre los higienistas se generalizó la concepción de la enfermedad como un producto social, por lo que en los análisis de tipo epidemiológico era frecuente encontrar abundante información sobre el medio geográfico, económico y social en el que se desarrollaron las dolencias. Una derivada de esta acentuada preocupación se tradujo en un "pensamiento social" que procuró encontrar soluciones al pauperismo y la indigencia mediante la reorganización de una anquilosada beneficencia que no prestaba la asistencia social necesaria. Por otro lado, y desde diferentes posiciones ideológicas, trataron los cambios en torno a la moralidad y costumbres, las utopías de los nuevos movimientos políticos, y el replanteamiento de esquemas diferenciados en torno al problema de la lucha de clases y la reforma social. Entre 1808 y 1936 se editaron en España 7.333 títulos de este tipo.²³

Evolución del paradigma higienista

La fijación del pensamiento médico mediatizado por el marco geográfico no era nueva. Si bien en España cristaliza fundamentalmente en el siglo XIX, esta línea de investigación venía gestándose desde siglos atrás en distintos países europeos. Se puede decir que las monografías médicas españolas son herederas de las redactadas por médicos ingleses y, sobre todo, franceses, durante la segunda mitad del siglo XVIII. De hecho, la teorización científica y las prácticas institucionales decimonónicas basadas en encuestas médicas sobre un marco geográfico concreto tenían su punto de partida en

22. Urteaga, "Misericordia, Miasmas y Microbios..."

23. Alcaide, "Las publicaciones sobre higienismo..."; Bernabeu, "Els treballs de geografia..."

la medicina de la Ilustración. Dentro de ella, una estructura básica era la teoría de las constituciones.²⁴

Por entonces proliferaron los denominados “Tratados de epidemias”, que tuvieron su eco en la Rioja Burgalesa con la *Memoria sobre la fiebre tifoidea de Belorado de 1828*, obra de Julián Higinio Tobar, cuyo original no ha sido hallado. Estas teorías fueron agrupadas por la historiografía de la medicina bajo el concepto de “constituciones epidémicas”, una de cuyas expresiones lógicas fueron las topografías médicas. A través de ellas se podrían conocer los lugares sanos y “enfermos”, las zonas con mayores ventajas para evitar enfermedades y las que estarían condenadas a sufrirlas. Además, estos condicionantes serían fundamentales para forjar el “temperamento” de sus pobladores, posibilitando así una acción terapéutica eficaz. Por otro lado, las características de la vida y el trabajo de las clases más desfavorecidas, la masificación en los lugares públicos de reunión como iglesias, mercados o teatros, se trataron como focos de procesos patógenos que el médico debía escrutar con minuciosidad, ideas que influyeron en el pensamiento epidemiológico de la época.

La implementación de una “política de la salud” tiene sus precedentes en la segunda mitad del siglo XVIII por influjo de la Ilustración, si bien sus realizaciones prácticas adolecieron de presupuesto e implantación regular. Un instrumento fundamental para su desarrollo fueron instituciones como las Academias de Medicina, que tuvieron un papel preponderante en la redacción de las topografías médicas, promoviendo la mejora en la limpieza, adecuación de viviendas a fin de evitar los “miasmas infectos”, y la búsqueda de mejores condiciones higiénicas. Destacará la Real Academia de Medicina de Barcelona, que en 1821 encargó al doctor Francesc Salvá la redacción de un plan general al que debían ajustarse los estudios topográfico-médicos, invitando a los galenos a redactarlos mediante un plan metódico básico. A partir de 1885 se comenzaron a abandonar los postulados en torno a los “miasmas” para dar paso a la consolidación definitiva del modelo etio-patológico en el que los trabajos de Koch y Pasteur fueron determinantes, fijándose el origen microbiano de las enfermedades.

Las topografías médicas riojanas

Una de las primeras topografías médicas en el ámbito riojano fue la *Reseña topográfica-médica* de José María Arenzana, escrita en 1856, y elaborada para la ciudad de Calahorra. Aunque, como apunta María Antonia San Felipe Adán,²⁵ se tiene noticia de algunas otras escritas con anterioridad, sin embargo, no se conservan sus originales. No obstante, la mejor estudiada es la del médico Sotero Hita y Comas, escrita en 1886, y también centrada en Calahorra. Ciertamente, con un lenguaje un tanto confuso, el texto se preocupó por la mejora de las aguas de la ciudad, destacando la importancia de su industria conservera, pionera en el país, y describiendo a la clase acomodada

24. Urteaga, “Miseria, Miasmas y Microbios...”, 3.

25. San Felipe, *La Rioja en tiempos del cólera*.

de propietarios como compasivos con los indigentes. El carácter genuino de la población lo otorgaba la clase de los labradores, que suponía el 48,2 %, y cuya alimentación e instrucción eran deficientes. Calificaba a los labradores como fanáticos religiosos, no partidarios "de las agitaciones políticas" y, con una especie de condescendencia con tintes de superioridad, exponía en forma de chanza las expresiones de los jornaleros cuando acudían a su consulta: "Mire usted, todo lo que tengo debe ser el vino, que es mucho malo".²⁶

También en la Rioja Baja, el doctor Augusto García y Barrio redactó en el mismo año 1886 una topografía sobre Quel, que fue distinguida con mención honorífica en el concurso de la Real Academia de Medicina de Barcelona de aquel año. El contenido siguió los esquemas de este tipo de obras, confiando en la metodología higienista para la resolución de enfermedades y epidemias. Desde el punto de vista formal utilizó un lenguaje ampuloso, aspecto que era norma común entre los galenos de la época. García estimó que la razón para la propagación de la fiebre tifoidea en Quel era el urbanismo "raquítico" de sus casas, carentes de higiene y comodidades, en las que se amontonaban las familias, y en cuyas cocinas predominaban las comidas picantes. Con reproches paternalistas el médico achacaba a las mujeres de Quel no cuidar del hogar, sin profundizar en el verdadero problema de fondo, como era el que muchas de ellas trabajaban en las fábricas de aguardiente o en el campo, a la vez que se hacían cargo de las labores de la casa y de la crianza y cuidado de los niños. En general, consideraba a los queleños de "temperamento sanguíneo", pero con poca resistencia a las enfermedades, si bien no se emborrachaban fácilmente "por el hábito que tienen de beber desde jóvenes". Al parecer, epidemias y enfermedades frecuentes tuvieron a este médico en vilo a lo largo de su vida profesional, siendo descritas con prolijidad. Por otro lado, también describió algunas de las tradiciones locales, como la del "panyqueso", así como el amor de los vecinos por su patria chica.²⁷

Otras topografías se ocuparon específicamente de la capital riojana, como la de Donato Hernández Oñate en 1890, la de Pelegrín González del Castillo de 1894, y otras memorias presentadas a diferentes Congresos de Medicina que tuvieron a Logroño como centro de estudio. Anteriormente, los médicos riojanos ya iniciaron su producción de trabajos específicos en torno a dolencias y epidemias que afectaron a sus pacientes. Así, en una fecha tan temprana como 1839, el doctor de Briones, Magín Berdós, publicó su experiencia profesional en torno a una ligadura de la arteria braquial; para 1847, el médico de Alfaro, Mariano González de Samano, trató sobre la conducta de los facultativos como asesores legales ante crímenes; y, en 1885, un doctor anónimo trató sobre una epidemia de viruela que recorrió la Rioja Alta.

En esta última comarca, en 1892, el médico calceatense Emilio Casas y Arriola redactó una topografía para el caso de Huércanos. Este facultativo fue

26. Bonachía, *Memorias higienistas de La Rioja*, 329-342.

27. Bonachía, *Memorias higienistas de La Rioja*, 343-361.



Familia de Sebastián P. Blanco, médico titular de Belorado. Propiedad de Pablo Santamaría.

Las calles están muchas desempedradas y sucias, especialmente en tiempo de invierno o cuando llueve mucho, formándose en algunas un lodazal intransitable; hay varias veces despojos de animales muertos, con agua estancada, desprendiendo emanaciones olorosas; y téngase presente que muchos reumatismos, bronquitis, etc., reconocen por causa la mojadura de los pies en el lodo, en esta estación; y en verano esta detención de agua fangosa evaporada lentamente por el calor y el aire da origen a varias fiebres malignas.²⁸

En cuanto a las patologías, el reumatismo, la fiebre gástrica, las bronquitis, tuberculosis y coqueluche eran sus enfermedades más comunes. Económicamente, la producción y venta de vino era la dedicación que mejores rendimientos crematísticos ofrecía a sus vecinos, a quienes recomendaba no abusar de las bebidas ni de los condimentos excitantes.²⁹

De mayor amplitud es la topografía sobre Cervera de Río Alhama escrita en 1916 por un facultativo anónimo, probablemente el cerverano Juan Manuel Zapatero González. En sus reflexiones se preguntaba si su arduo esfuerzo de recopilación merecía la pena, sobre todo al compaginarlo con sus obligaciones profesionales. Citaba la relevancia cultural que presentaba el baile de los riojanos, con aires de jota brava, describiendo el carácter de sus paisanos como francos, rudos, hospitalarios y libres. Destacaba la relevancia del aprovechamiento del agua y un urbanismo “copia de monstruoso pulpo” que dificultaba la labor del higienista. La alimentación consistía en “beber más que comer”, siendo la de los obreros, pan, legumbres, patatas

28. Emilio Casas, *Estudio médico-topográfico de la Villa de Huércamos* (Logroño: Imprenta y librería de la viuda de Venancio de Pablo, 1892), 42.

29. Emilio Casas, *Estudio médico-topográfico*, 55-73.

y vino, ciertamente escasa para la dureza de sus ocupaciones. El trabajo femenino e infantil era generalizado y vital para la supervivencia familiar. Zapatero describió exhaustivamente lavaderos, fábricas, matadero, escuelas, cafés, teatros, cementerios y, por supuesto, llevó a cabo un amplio estudio de las patologías, proponiendo distintas mejoras para la modernización de la villa, destacando el asociacionismo, y citando interesantes agrupaciones de "resistencia al capital" como la "Defensora del Trabajo", formada por 600 alpargateros, o la femenina "La Armonía", de mujeres capelladoras.³⁰

También en la Rioja Burgalesa –comarca cultural y socialmente inserta en el ámbito histórico contemporáneo riojano—³¹ cristalizó una atmósfera proclive a la elaboración de este tipo de topografías y geografías médicas, memorias sobre epidemias y enfermedades, y cartillas o reglamentos de tipo social con la intención de mejorar las patologías y regular los comportamientos de sus habitantes.

ASOCIACIONISMO Y ESTUDIOS MÉDICOS EN LA RIOJA BURGALESA

La producción científica que se originó en esta comarca por parte de sus médicos higienistas se puede calificar de extraordinaria. En una fecha tan temprana como 1828, el médico de Belorado, Julián Higinio Tobar, escribió la ya citada *Memoria* sobre la fiebre tifoidea. Somos conocedores de la misma a través de la *Geografía Médica del Partido de Belorado* de 1904, que en 2002 apareció reeditada con un estudio introductorio crítico.³² Los colegas de Tobar señalaban que su memoria estaba "bastante bien hecha y en consonancia con las ideas de aquella época" y, por otro lado, recordaban varias de las epidemias que habían afectado a la comarca:

La del 1868, que dejó tristes recuerdos en Pradoluengo y se propagó a Belorado y otros pueblos, y la de Fresneña del 1883, que se atribuyó a las charcas y aguas estancadas del lugar. De viruela en Cerezo por el 1867, que tomó grandes proporciones, se extendió poco después a Pradoluengo, Villambistia y Viloría, y como todas las de su clase, fomentada por la incuria en la vacunación y suciedad de las casas. El cólera de 1834 hay supervivientes que le recuerdan; el de 1854 al 55 dejó inmunes algunos pueblos como Fresneda, siendo otros bastante castigados; no llegó a participarse del menos generalizado del 65 al 66, y el último de 1885 no atacó ni a un sólo pueblo del Partido, no obstante tenerle vecino por todas partes. De fiebre catarral grippal en Cerezo por el 1882. Parotiditis en Pradoluengo por el 1885. Sarampión, escarlatina y coqueluche en varios pueblos y ocasiones.³³

30. Bonachía, *Memorias higienistas de La Rioja*, 376-409.

31. Francisco Javier Díez, *El nacimiento de la provincia de Logroño. Hacia la construcción de La Rioja contemporánea* (Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2022), 410-423.

32. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 13-65.

33. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 98.

A continuación, referían la inconsistencia de las medidas adoptadas para combatirlas:

Los medios que se hayan puesto en práctica para aminorar la mortalidad por enfermedades comunes y endémicas, y los efectos y reproducción de tales epidemias, no es difícil averiguarlos: para las dos primeras, ninguno; y para las últimas, sanos consejos y predicaciones incesantes por parte de los facultativos, sosteniendo una lucha titánica contra la ignorancia, exigencias y pánico del público, que les haría olvidar los más triviales sentimientos humanitarios e implorar en fervientes oraciones el amparo de San Roque; alguna aparente y precipitada diligencia en las contadas autoridades un poco ilustradas, dignas y celosas, y una vez consumados los estragos y repuestos del miedo y apuros entre los que fueran favorecidos por la Providencia, quedar las cosas en el mismo ser y estado, y... hasta otra.³⁴

Una radiografía de cómo podía ser la atención sanitaria rural hasta finales del siglo XIX es esta descripción de la escasez de médicos:

El personal facultativo estuvo limitado en algún tiempo a un médico en los pueblos de Belorado, Pradoluengo, Villafranca, Cerezo y Redecilla del Camino, extendiendo su jurisdicción a los inmediatos con el concurso de los antiguos cirujanos, que prestaban muy buenos servicios. En cada uno de estos pueblos citados había un boticario, y hasta tres en Belorado: en ellos tenían también residencia los antiguos albéitares, que cuidaban de las enfermedades en los animales. Aquellos últimos fueron sustituidos respectivamente por los farmacéuticos y veterinarios, y terminada la clase de cirujanos llegaron a constituirse en esta región veintidós partidos médicos y el personal de practicantes (no ha desmerecido de otros este país en curanderos, saludadores y aficionados a emplear remedios caseros). Se ha distinguido este partido por el compañerismo médico y cultura profesional (no aseguraremos si estas condiciones habrán sufrido alguna decadencia).³⁵

Treinta y siete años después de la *Memoria* de Julián Higinio Tobar, en 1865, el médico de Belorado, Miguel López González –padre de Hipólito López Bernal–, redactó un proyecto de reglamento y un informe relacionados con la Ley de Sanidad de 1855. Trabajos que, junto a un ambiente profesional favorable, fueron el catalizador para celebrar frecuentes reuniones entre los facultativos de la Rioja Burgalesa, culminadas con la creación en 1882 de su Asociación Médico-Farmacéutica, “consagrada a estrechar los lazos de unión entre la clase y a tratar asuntos profesionales y científicos”. Dicha asociación publicó una modesta *Memoria*, una *Cartilla sanitaria contra el cólera* en 1885, además de acudir al socorro profesional por “la desgracia

34. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 98.

35. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 98-99.

de algún asociado". Por otro lado, uno de sus miembros, el pradoluenguino Juan Clímaco Mingo de Simón, escribió en 1884 los *Apuntes para el estudio topográfico médico del Partido Judicial de Belorado*, que recientemente han sido objeto de otra edición crítica.³⁶

Posteriormente, en 1886, el médico riojano Arsenio Marín Perujo –nacido en Ollauri, ejerció como médico en Belorado, localidad con la que mantuvo lazos personales hasta su muerte–, publicó en Madrid, donde se convirtió en un reputado digestólogo, su completa *Higiene rural*. Obra relevante por su tamaño y conclusiones, que fue referente del higienismo a nivel nacional y que, en gran parte, escribió desde Belorado. Otro médico que ejerció en Pradoluengo –desde 1882 hasta 1887 cuando se trasladó a Torrecilla de Cameros–, fue Martín Vallejo Lobón, quien publicó entre 1886 y 1888 cinco trabajos científicos sobre sus prácticas clínicas –entre otros, sobre operaciones de cáncer de mama y párpado en Pradoluengo, ayudado por su colega López Bernal–, en distintas revistas y anales médicos. Y ya, en 1904, el conjunto de médicos del partido elaboró la magnífica *Geografía Médica* sobre la comarca, significativamente dedicada al político liberal beliforano Eduardo Martínez del Campo, presidente del Tribunal Supremo y uno de los elementos claves de la élite política de la Restauración.³⁷

Al parecer, la idea para la creación de la Asociación Médico-Farmacéutica partió de los entonces jóvenes médicos de Belorado y Pradoluengo, Hipólito López Bernal y Martín Vallejo Lobón, quienes fueron secundados por los citados Juan Clímaco Mingo y Arsenio Marín Perujo. La agrupación echó a andar con ilusión y optimismo siendo sus memorias publicadas en la puntera revista *El Siglo Médico*, donde fueron alabadas su disposición y ganas de trabajar, destacándola como ejemplo nacional en el ámbito rural. A principios del siglo XX la asociación estaba compuesta por 16 médicos que se ocupaban de los 14 partidos médicos en los que se dividía la Rioja Burgalesa. Presidida por el doctor de Belorado, Sebastián Pedro Blanco Blanco, sus vocales eran el también beliforano Hipólito López Bernal y Vicente Manzanares, médico de Cerezo de Río Tirón. José Rivera Mallaina, galeno de Fresneña, ejercía las funciones de secretario. Entre sus miembros se contaban varios veteranos, como el riojano Aureliano Rivera Rioja, doctor en Redecilla del Camino.³⁸

Por su parte, Sebastián Blanco fue el verdadero impulsor de la *Geografía Médica*, secundado por López Bernal. Llegado a la Rioja Burgalesa en 1888, se hizo cargo del partido médico de Fresneña y Villamayor del Río para, desde 1891 y hasta su muerte, ejercer en Belorado. Combatió diversas epidemias, siendo propuesto para la Cruz de Beneficencia por su labor en las de tifus exantemático y gripe de 1918, y para la Medalla del Trabajo por promover

36. Martín, *La Topografía de Clímaco*.

37. López, *Las topografías médicas burgalesas*, 41-42.

38. López, *Las topografías médicas burgalesas*, 51-55.

escuelas en Belorado. Junto con López Bernal propulsó la instalación del alumbrado eléctrico y de un mercado de cereales en la villa tironesa.³⁹

Pero donde destacó fue en su faceta en torno a la defensa de los médicos rurales, sometidos a prácticas caciquiles por parte de los ayuntamientos, organizando junto a su discípulo, el médico titular de Haro, Augusto Almarza Casado, la creación del Patronato de Médicos Titulares, que intentó proporcionar una cohesión profesional de los facultativos y mejorar sus condiciones laborales y sociales.⁴⁰

En septiembre de 1928, y con motivo de las Fiestas de Gracias de Belorado, el periódico ultraconservador burgalés *El Castellano*, publicaba un artículo de Blanco titulado “De re sanitaria limitada”, donde, después de una dilatada vida profesional hacía un diagnóstico no muy optimista sobre los avances sanitarios de esta zona rural:

Hace ya muy cerca de nueve lustros que, con pena y resignación algunas veces, con placer y rebeldía muchas más, y con firmeza y entusiasmo siempre, vengo perteneciendo al grupo más modesto de la Sanidad Oficial (...) y, hoy, pasados que son, al enfocar el recuerdo sobre su recuerdo (sic), al volver páginas de historia profesional, no puedo menos de preguntar y preguntarme, ¿la prosperidad sanitaria de Belorado y su partido es un hecho? Lamentándolo mucho, lamentándolo con todo sentimiento, mi doble misión de asistir enfermos y de velar por la salud de los convecinos, me obliga a decir que la prosperidad sanitaria de Belorado es un hecho, pero en grado inferior al que puede y precisa. La comarca, excepto el industrial Pradoluengo, se encuentra cual en el siglo pasado. Es cierto que hoy como en pueblos de censo igual y superior al de Belorado, este se ocupa algo de higiene urbana; que ya no carecemos en él, en absoluto, de los elementos que contribuyen al saneamiento y comodidad del vecindario, pues que contamos con excelente conducción de servicio de aguas a disposición de propietarios e inquilinos de casas, con fuentes en las plazas públicas, abrevaderos y lavaderos, matadero, alumbrado eléctrico, hospital, etc., pero no es menos cierto, que el esfuerzo de Médicos y Juntas municipales de Sanidad si bien no faltos del apoyo moral momentáneo de los Ayuntamientos, muy poquitas veces y en estas en cantidad homeopática, falta de apoyo material, y por eso se carece del correspondiente alcantarillado para los W.C. existentes y excretos; del servicio de calles y plazas; cuadras y patios atestados de basuras; mal pavimentados y sin aceras en las calles, sin condiciones de habitabilidad higiénica la mayoría de las casas. También es cierto que la higiene oficial escolar va preocupando y actualmente se incoa expediente de construcción de un grupo escolar (...). Todo esto lo

39. *Diario de Burgos*, 21/02/1898, p. 2.

40. López, *Las topografías médicas burgalesas*, 56.

ve el Médico y todo esto el Médico lo combate, no con violencias ni con agentes ejecutivos, sino, inculcando, convenciendo, educando, ejemplarizando. Instruir al pueblo, enseñarle el acatamiento a las leyes sanitarias que son fuentes de salud y el que esta está por encima de todo negocio material, es la callada labor que los Médicos rurales venimos haciendo en España cumpliendo nuestra doble misión curativa y profiláctica. La labor es social y necesaria, pues, si los problemas sanitarios de los pueblos rurales están sin resolver es por la falta de comprensión de los vecinos que, aferrados al modo de vivir de los antepasados, no sienten calor y entusiasmo por resolverlos; no admiten buenamente sacrificios por el reinado de la Higiene. Es preciso, que a los niños desde las Escuelas se les instruya, con preferencia e intensidad, en la ciencia de la Higiene; es necesario que, cuantas personas tituladas existen en los pueblos, ayuden al médico conferenciando públicamente sobre una vida más limpia, más decorosa, más en armonía con la moderna civilización, y así, llegarán los rurales a darse cuenta que vivir como están viviendo es vivir de espaldas a la sanidad y de cara a menos ingresos, a más enfermedades y a muertes prematuras (...).⁴¹

Para Blanco, había que dar un paso al frente: los profesionales sanitarios no debieran sufrir el impedimento legal para ejercer como alcaldes, concejales o diputados, al estar tan capacitados como el resto para dirigir las administraciones públicas. De hecho, con las *Nociones* de su amigo López Bernal asistimos a un cambio cualitativo. En ellas, predominarán los planteamientos de estructuración social y política en torno a los esquemas regeneracionistas, más que los puramente técnicos en torno al higienismo.

HIPÓLITO LÓPEZ BERNAL Y SUS NOCIONES DIVERSAS

Según José Manuel López Gómez,⁴² el itinerario vital de Hipólito López Bernal ofrece paralelismos con su compañero Sebastián Blanco. Nacido en Belorado el 10 de agosto de 1858, hijo del médico titular Miguel López González, estudió Medicina en Valladolid, licenciándose en 1880, y comenzando a ejercer poco después en su localidad natal con tan solo 23 años. Primero, en unión de Arsenio Marín Perujo e Ildefonso Díez Santaolalla y, después, con el citado Blanco hasta 1918. Desde entonces y hasta su fallecimiento en 1931 vivió en Logroño, sin perder el contacto con su localidad natal, donde acudía en verano.⁴³

Ya hemos citado su interés por el progreso socioeconómico beliforano mediante la instalación del alumbrado público en febrero de 1898 gracias a la turbina del Molino del Salto por parte de la Sociedad Electro Belifora-

41. *El Castellano*, 13/09/1928, p. 1.

42. López, *Las topografías médicas burgalesas*, 59.

43. *Diario de Burgos*, 20/09/1929, p. 5.

na. Todo ello promovido por una junta directiva presidida por él y que se unía a otras mejoras “de progreso” como el servicio de aguas potables e incendios. De su aprecio generalizado da idea el que poco antes de morir, el corresponsal Matallana refiriese que se encontraba gravemente enfermo, “interesándose por su salud todo el vecindario que tanto le quiere”.⁴⁴ La crónica de su muerte le calificaba como “ilustre beliforano, médico publicista, filántropo, historiador” en el que “las cualidades de la cultura y de la ciencia, se hermanan las de la bondad y el corazón”, afirmando que nadie como él, “ha sabido estudiar el carácter y las cosas de Belorado y atinar con el diagnóstico y el remedio”. López Bernal fue enterrado en Logroño.⁴⁵

Sus obras de carácter médico e histórico hicieron que fuera citado por Constantino Garrán en su *Galería de riojanos ilustres* de 1888. Compaginó su labor asistencial con un inusitado interés por la Historia de su comarca, publicando en 1907 sus *Apuntes Históricos de Belorado* y, dos años después, en 1909, el texto que analizaremos a continuación, *Nociones diversas adecuadas a los habitantes de Belorado*,⁴⁶ editado en Burgos por la Imprenta y Librería del Centro Católico, y calificado como “catecismo higiénico-social” por López Gómez.⁴⁷

Los consejos y recomendaciones que incluyen las *Nociones* se enmarcan en un contexto regeneracionista no exento de matices paternalistas. De hecho, varias de las bases del Regeneracionismo noventayochista, como la supuesta falta de patriotismo por parte de los españoles, el desprecio de lo propio y la ausencia de un interés común, se vislumbran en este opúsculo. En su primer párrafo expresaba sus propósitos exponiendo que, bien fuese por la naturaleza de los españoles, bien por la culpa de sus gobernantes –“que parece lo más probable”, matizaba–, lo que nadie podía negar era la postergación y atraso en los que se encontraba la Nación. A ello añadía que lo más penoso no era esa circunstancia, sino el disimulo “aparatoso de grandezas” cuya única intención era aparentar encontrarse en el mismo concierto que otros países “más afortunados”, y que no “se acometa de una vez la construcción de los sólidos y conocidos cimientos que algún día pudieran sostener un edificio bueno, seguro y satisfactorio”. Un resultado “desastroso” que hacía extensible a “todos los que hemos tenido la fortuna de recibir alguna instrucción”, y al propio Belorado en su conjunto que, a pesar de tener “condiciones muy plausibles, se halla en un estado de decadencia de lo más lastimoso y lamentable”. Ello le había motivado, “aunque deficientemente”, a publicar las *Nociones* como “insignificante grano de arena” escrito

44. *Diario de Burgos*, 27/11/1931, p. 2.

45. *Diario de Burgos*, 23/12/1931, p. 2.

46. Hipólito López, *Nociones diversas adecuadas a los habitantes de Belorado* (Burgos: Imprenta y Librería del Centro Católico, 1909).

47. López, *Las topografías médicas burgalesas*, 61.

con la mayor sencillez posible, "en armonía con las necesidades y manera de ser actual de estos habitantes".⁴⁸

Reflexiones que, con un lustro de anticipación, tenían un precedente en la *Geografía Médica*, aunque matizadas:

El descuido y negligencia por parte de todos para fomentar y atender con la preferencia que merecen esos tres elementos o factores esenciales de vida; higiene, instrucción, agricultura: ese trípede fundamental que representa salud, inteligencia y dinero, en el que (por ley natural, en armonía con la organización humana) descansa el bienestar y prosperidad de un pueblo: ese olvido y postergación de lo que consideramos base del edificio social (con más energías, moralidad y hábitos de trabajo) viene dejando sentir de un modo abrumador sus trascendentales efectos, alcanzando a estos habitantes una buena dosis del atraso y decadencia física y moral hace tiempo iniciada y fatalmente sostenida en la Nación, y de cuya lamentable situación tenemos el convencimiento son principalmente responsables los que han estado encargados de su dirección y gobierno. Por tales motivos piérdense lastimosamente y quedan sin explotar cual debieran las fuentes de riqueza con que la naturaleza ha dotado a este país, y son causa de que sus habitantes, en general, arrastren una vida miserable, vergonzosa e impropia de los tiempos que corremos; encomendándose exclusivamente y como consuelo para el remedio de sus males al cómodo recurso de la invocación a la Divina Providencia, y gustando muchos de participar en cuanto pueden de la vida moderna, habiendo perdido en gran parte la costumbre de la necesaria previsión del ahorro y gastando más que producen, sufren las consecuencias inevitables del desequilibrio consiguiente a este desorden social.⁴⁹

Quejido propio de los regeneracionistas que hizo suyo la Asociación Médico-Farmacéutica, y cuyos miembros, como señala Bernal, recogieron con ánimo de reforma en sus escritos, citando la *Cartilla Sanitaria* de 1885, la *Higiene rural* de Marín Perujo, y la *Geografía Médica*. Obras de notable tamaño que no permearon hasta las clases más necesitadas de sus consejos, por lo que otra razón que le condujo a publicar las *Nociones* fue que constituían un resumen de sus exhortaciones más relevantes. De hecho, afirmaba lo siguiente:

Es sabido que si han de fructificar ciertas innovaciones tiene que estar la masa bien dispuesta para que preste el resultado que se desea. No basta el empeño de unos pocos si los demás no responden con su concurso al fin propuesto (...).⁵⁰

48. López, *Nociones diversas adecuadas*, 5.

49. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 99-100.

50. López, *Nociones diversas adecuadas*, 7.

En este mismo sentido, recordaba que el Ayuntamiento, aun estando obligado por una Instrucción de Sanidad, no contaba con Ordenanzas Municipales, y que, bien se podrían arreglar calles, caminos y evitar los abusivos aprovechamientos –las por entonces constantes y comunes “intrusiones”, producidas ante el “hambre de tierras”–, que afectaban a las vías públicas. Insistía así mismo en aplicar una medida clásica de los higienistas: que la anchura de las calles fuese igual a la altura de las casas para que en ellas penetrase el sol, la luz y el aire, aspecto que en Belorado tan solo se cumplía en su anchurosa plaza mayor. Entre otras indicaciones de “policía sanitaria”, reprochaba lo perjudicial de la estrechez y suciedad de los viales y que los locales públicos no tuvieran ventilación ni limpieza.

Por otro lado, entendía que el sistema de veredas concejiles era beneficioso para el arreglo de avenidas y caminos, así como que los labradores debieran convencerse de lo beneficioso de la limpieza de pocilgas, estercoleros y muladares, recogiendo para abonos los residuos del matadero, del río Verdeancho o “Merdancho” y cava de San Francisco, que de otra forma se perdían. Solicitaba la fiscalización asidua de las tiendas de comestibles, castigando las adulteraciones, “especialmente de los pescados y vinos”, y abogaba por imprimir los bandos, ya que no parecían surtir efecto. También hacía un llamamiento a la repoblación forestal para asegurar los manantiales de agua y no le parecía mal que el monte pasase a manos particulares si con ello se pudiera gestionar más convenientemente. Una medida que, buscando la rentabilidad económica, no era tan positiva para la social, ya que muchos de los aprovechamientos comunales eran relevantes para las economías menesterosas. Con ello demostraba que sus “reformas” no pasaban precisamente por ser propuestas ambiciosas en torno al desequilibrado sistema de propiedad imperante.

López refería la costumbre de utilizar los caminos para conducir el agua de riego, actitud que, con cierta retranca, había creado el dicho de que en Belorado “va todo descaminado menos el agua”, aunque la suspensión municipal del riego por las calles hizo que disminuyesen algunas enfermedades. También criticaba que las orillas del río Tirón tan solo sirviesen para “criar cantos” y que la dehesa boyal de El Soto solo “criase mimbres”, si bien la plantación de chopos en terrenos concejiles era de valorar, ya que con su venta se podrían arreglar los paseos y construir las escuelas. Por último, hacía un llamamiento a que las mejoras generales, principalmente las sanitarias, debían priorizarse, incluso postergando “la cuestión de votos”, reflexión aparentemente inocente pero que presagiaba una corriente de pensamiento que en pocos años demandaría soluciones menos democráticas y más expeditivas en torno al concepto de la “mano de hierro”.



Vista de Belorado desde el Castillo a principios del siglo XX. Propiedad del autor.

Higiene, enfermedades y alcoholismo

Tres apartados de las *Nociones* se dedicaron a la higiene, las enfermedades y el alcoholismo. Respecto a la higiene privada, López Bernal pensaba que los cuidados personales no exigían mucho sacrificio, postulando en primer lugar una medida eugenésica que demuestra cómo las corrientes en torno al darwinismo social eran suficientemente conocidas y habían llegado hasta un apartado rincón del interior español como era la Rioja Burgalesa. Conceptualmente acuñada en 1883 por el polímata británico Francis Galton y difundida en el Imperio Alemán por Alfred Ploetz y Wilhelm Schallmayer bajo el término *Rassenhygiene* –“higiene racial”–, conoció su periodo de apogeo entre finales del siglo XIX y 1945, cuando quedó desacreditada por el Holocausto nazi. A este respecto, para López Bernal se debían observar escrupulosamente por el vecindario las siguientes reglas:

No contraer matrimonios con individuos enfermizos ni consanguíneos (parientes próximos), ni inspirarse tan solo en el interés material al tomar estado, para que la descendencia no salga defectuosa y la vida matrimonial resulte lo mejor posible. Debiera consultarse siempre sobre este extremo al Médico.⁵¹

Probablemente, Bernal ya era conocedor de las teorías eugenésicas gracias a su contacto directo con su colega Martín Vallejo, quien, tras marchar de Pradoluengo y pasar por Valladolid y Cádiz, recaló en Barcelona en 1902, fundando la Sociedad de Psiquiatría y Neurología. Martín fue tío del psiquiatra franquista Antonio Vallejo-Nájera, cuya deriva le hizo tristemente conocido por su “búsqueda del gen rojo”.⁵²

51. López, *Nociones diversas adecuadas*, 10.

52. Juan José Martín y Marta Fernández, “Buscando el “gen rojo”: los experimentos interesados del doctor Vallejo-Nájera sobre los Brigadistas Internacionales de Cardeña”, *Historia Actual Online* 50 (2019): 7-20.

En cuanto al tratamiento de la mujer, su conceptualización es totalmente paternalista, afirmando que no debía ejercer trabajos “de esfuerzo”, sino que debía dedicarse como “delicada e importante misión en la familia”, a gestar, lactar y cuidar a los hijos. A estos se les debía lavar con una esponja fina, renovar sus pañales y vestirles mediante calzoncillos o peles y fajitas que no les oprimiesen, dándoles el pecho cada dos o tres horas, sin atragantarles, siendo preferible la leche materna a la artificial. Tras seis meses, también se les podrían dar papillas o sopas bien hechas “sin hacerlas pasar por la boca de nadie al dárselas al niño”. Con ello recordaba una deleznable costumbre que permanecía en uso en pueblos comarcanos como Pradoluengo:

A los niños de pecho acostumbran las madres que tienen poca leche a darles luego de nacer una papilla compuesta de pan, agua, aceite y azúcar o sal; les llenan bien el estómago con esa sopa, que generalmente la madre o nodriza introduce primero en su boca, y después de mezclarla con su misma saliva, se la da a la inocente criatura, que si tuviere conocimiento serviríale de vomitivo o no la tomaría: no deben darse cuenta las madres de que con estas prácticas exponen a sus hijos al contagio de enfermedades, que ellas, las niñeras o las nodrizas pueden padecer y recíprocamente (hace como un año se observó en una criatura un contagio sífilítico por efecto de esta mala costumbre, y de cuya infección falleció después de crueles sufrimientos). Esa sopa tan extemporáneamente administrada, desde los primeros días del nacimiento, es causa de continuadas indigestiones que acaban por provocar trastornos gastrointestinales, que concluyen con la vida de las criaturas. Ya van entrando algunas madres en la buena costumbre de administrar leche esterilizada, y con el tiempo todas harán igual.⁵³

Bernal señalaba que era una barbaridad hacer comer –“y especialmente beber”– a las criaturas del mismo modo que a los adultos, que había que guarecerles de la intemperie y “no confiarlas al cuidado de chicleas de poco juicio”, una pretensión que no profundizaba en un problema real evidenciado más arriba para otros casos riojanos, como era el del excesivo trabajo de las mujeres, que no solo ejercían como jornaleras o ayudaban a sus maridos labradores, sino que también debían ocuparse de las labores domésticas.

Como buen higienista, alababa la respiración de aire puro y la ingesta de carne, huevos y leche –soslayando que no siempre estaban al alcance de todos los bolsillos–, y afirmando que “no debéis desprenderos de ellos para sustituirlos por otros peores: que el vino, los licores y el tabaco no son necesarios”. Sin moderación, estos eran un verdadero veneno, al contrario que el agua, que decía ser “de inestimable valor en este pueblo”. A nivel general proponía moderarse “en las relaciones con los convecinos”, limpieza en el vestido –aconsejando el cambio de ropa interior al menos cada ocho días–, y la vivienda, así como una vida ordenada de trabajo que, “bien empleado, es fuen-

53. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 171.

te saludable de muchos beneficios". Fomentaba el uso de legumbres –como el famoso caparrón–, frutas y hortalizas, asegurando que el arroz proporcionaba más ventajas que el bacalao, y que resultaban perjudiciales “los condimentos excitantes como el picante y la pimienta”, que eran –y siguen siendo– centro de la gastronomía beliforana. En su cruzada contra el alcohol criticaba el uso del vino fuera de las comidas y la costumbre de la copa “mañanera”:

Muy perjudicial el abuso de tanto vinazo, especialmente tomado fuera de las comidas, y mucho más el de los licores: el desayuno con aguardiente es muy insano, y en vez de dar calor lo que produce es frío. El agua es la que mejor ayuda a la digestión.⁵⁴

Para las casas de nueva construcción abogaba por que no tuvieran alcobas interiores, que se blanqueasen de vez en cuando cocina y habitaciones, sobre todo si tuviese lugar en ellas algún fallecimiento, barrer con serrín humedecido y fregar “con alguna frecuencia”, quitar el polvo a diario y limpiar la basura de las cuadras. La casa se debiera ventilar por la mañana y por la noche, y no dejar plantas y braseros con lumbre para evitar el tufo que podía ocasionar intoxicaciones e, incluso, la muerte.

Respecto a las enfermedades clamaba por la prevención más que por la curación. Para las mujeres aconsejaba ocho días de cama tras parir, alimentarse bien y no trabajar, ya que muchas pagaban “bien caro el echárselas de valientes”. Con ello desviaba el foco del verdadero drama social, que no era otro que la necesidad perentoria de ganarse la vida. Para los niños aconsejaba vacunarse para evitar epidemias de viruela, sarampión, escarlatina, difteria y tosferina–, y prohibir algunos juegos, “como el de las gorras”.

No obstante, la falta de higiene, de prevención y de medios, fueron habituales por entonces. La *Geografía Médica* anotaba para Belorado epidemias de tifus en 1828 y 1868, de difteria en 1891, viruela en 1892, sarampión en 1898, y de gripe, sarna, parotiditis, etcétera, en otros momentos.⁵⁵

Para solventarlas, Bernal recomendaba aislar los primeros casos comprobados –en 1892 la autoridad no hizo caso en este sentido–, trasladar a los enfermos, así como quemar sin contemplaciones la ropa y utensilios que hubieran utilizado los convalecientes tísicos, “y acostumbrarse a no escupir en el suelo, sino en escupideras que se limpiarán después”. Se debían enjuagar las vasijas de cobre o plomo para evitar envenenamientos y abstenerse de comer ciertos tipos de setas, sin duda, por alguna intoxicación que trató. Pedía tener cuidado con la humedad y los peligrosos rayos, dejándose aconsejar por los médicos “sin alucinaros por injerencias de extraños ignorantes”, refiriéndose con ello a la costumbre que todavía existía de acudir a curanderos, saludadores, y “magos” charlatanes que vendían “específicos secretos”. No había que abusar “del socorrido recurso de hacerle sudar en exceso” al enfermo febril, y se debía procurar disponer de ahorros con los que hacer frente a los gastos

54. López, *Nociones diversas adecuadas*, 12.

55. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 98 y 142-146.

por enfermedad, estableciendo una Sociedad “bien organizada para socorrer a los enfermos necesitados y sus familias”.⁵⁶ Una cobertura que, evidentemente, era atractiva para los propios facultativos –cuyos ingresos dependían fundamentalmente de las “iguales” establecidas con los respectivos ayuntamientos– y que tenía ejemplos mutualistas en Pradoluengo con su “Sociedad Filantrópica Cooperativa” y otros pueblos del Valle de San Vicente.⁵⁷

A pesar del extenso catálogo de enfermedades y epidemias, el alcoholismo suponía para López Bernal el principal problema de salud de Belorado. Tachaba de nefastos sus efectos, que hacían “degenerar la raza”, provocando adicción, ocasionando y predisponiendo a padecer enfermedades como la tisis, excitando el sistema nervioso hasta el punto de producir locura y la comisión de crímenes, y siendo causa de “graves disgustos en la familia y de grandes pérdidas en los intereses”. El contexto que vivía le obligaba a afirmar una evidencia: “se puede prescindir del vino para vivir y no proporciona la fuerza que se le atribuye”. Por el contrario, en exceso debilitaba, como exponía elocuentemente:

La mejor prueba la tenemos en los individuos que se llaman “aguados” y que no prueban el vino; no desmerecen en fuerza, salud y vida de las otras personas, ni se quedan atrás de ellas en el trabajo (...). Es causa de esos centros de reunión llamados tabernas que suelen ser locales de aire muy viciado, donde se pierde mucho tiempo lastimosamente y se originan pendencias y cuestiones que dan como resultado muchas desgracias brutales (...). Llega a convertir al hombre en un ser inútil y repugnante para la sociedad. Es el complemento de la falta de educación para producir ese aumento que horroriza de la criminalidad.⁵⁸

Sobre este punto, debemos tener en cuenta la posibilidad de que el consumo compulsivo de vino en las tabernas se agudizase tan solo unas pocas décadas atrás de cuando Bernal redactó sus *Nociones*. Para expertos en el panorama rural decimonónico burgalés, como José Antonio Cuesta Nieto, la desamortización de Madoz supuso la enajenación de toda clase de infraestructuras concejiles, reconvertidas en municipales, lo que potenció la aparición de nuevas formas de sociabilidad que, hasta cierto punto, serían escandalosas respecto a las conocidas hasta entonces. Es decir, más que representar una realidad “tradicional”, la congregación de los hombres en las tabernas para beber alcohol desafortadamente, respondió a un fenómeno que comenzó a darse con estas características a mediados del siglo XIX y que se consolidó definitivamente en el último tercio decimonónico. De ahí que Bernal fuese tan crítico con estas costumbres “inmemoriales”. Las soluciones que proponía el médico pasaban por no empeñarse en que los niños adquiriesen desde pequeños la costumbre de beber vino –si bien, sin solución de continuidad, espetaba:

56. López, *Nociones diversas adecuadas*, 15-17.

57. Martín, *La Topografía de Clímaco*, 46-47.

58. López, *Nociones diversas adecuadas*, 18-19.

“como no sea por prescripción facultativa”–, acudiendo a la educación y la coerción de las autoridades, poniendo como ejemplo unos lemas instalados por el Ayuntamiento de Barcelona en sus albergues nocturnos: “Desconfiar de la copita: mata el cuerpo y el alma”, “La puerta de la taberna conduce al hospital y al presidio”, “La primera embriaguez alegre; la segunda irrita; la tercera atonta y la cuarta embrutece”, “El borracho es un mal hijo, mal ciudadano, mal esposo y mal padre”, o ya, con un cariz de ingenua economía: “Un vaso de agua es más barato y más sano que un vaso de aguardiente”.

No obstante, no hacía sino corroborar un hábito que se había asentado en la región a tenor de las cifras de consumo de alcohol. A Belorado entraban anualmente 26.000 cántaras de vino y, aunque socarronamente se afirmaba que “salen más, debido al hereje bautismo que sufre en las sacristías del Templo de Baco, que también suelen tener algún ribete de botica”, la cifra suponía una ingesta de 495 litros por año y adulto. En Pradoluengo esta cantidad ascendía hasta las 30.000 cántaras, lo que hacía incrementar las degluciones hasta los 520 litros por año⁵⁹ y, sobre Cerezo de Río Tirón, se afirmaba literalmente:

No es infrecuente, por desgracia, presenciar cuadros bien lamentables, por efecto del *alcoholismo*. Dada su afición a las tabernas y a beber con intemperancia, no tardan en experimentar y observar los naturales efectos del alcohol, ya en la forma aguda, ya en la crónica: en llegando los días festivos se empapan de vino y mal aguardiente, cual si fueran esponjas. En este sentido y para estas gentes debiera abolirse el descanso dominical, demás días festivos y las elecciones: cuando mejor están es trabajando.⁶⁰

El niño, el árbol y la escuela

Como símbolo y divisa del Regeneracionismo, López Bernal pedía que se inculcase a los niños el amor por el árbol. Una consigna postulada y ejercida por regeneracionistas como Juan Pío Membrado Ejerique en el Bajo Aragón, o como el “notario de Frómista”, Julio Senador Gómez, quien pensaba que el problema de la pobreza se solucionaría por el cientifismo.⁶¹

Para que no ejerciesen las actitudes de sus mayores, quienes pensaban que los árboles eran un estorbo para sus tierras al perjudicarlas con sus raíces y su sombra, además de que no daban fruto, había que enseñar a los niños que, por el contrario, eran imprescindibles para que no se produjesen sequías, para purificar la atmósfera, y regularizar la lluvia y humedad de los campos, afirmando que “un pueblo será tanto más sano y rico cuanto más arbolado tenga”, y Belorado se prestaba a ello. Se debían elegir árboles apropiados, cuidándoles convenientemente, plantando robles, hayas, enci-

59. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 133 y 154.

60. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 246.

61. Antonio Fernández, *Julio Senador Gómez: un pensamiento a contracorriente* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001).

nas, pinos, alcornoques, olmos, chopos, sauces, manzanos, nogales, castaños, perales, ciruelos “claudios” y cerezos. En conjunción con la educación infantil, abogaba por potenciar “la bella institución llamada Fiesta del Árbol” –celebración que, en la actualidad, aún se mantiene en la vecina Pradoluengo–, ya que el niño le prodigaría sus cuidados y el árbol “se lo pagará con el pan que le suministre”. Alabanzas que llegaban al exacerbamiento:

El remedio para los apuros que pasáis por la falta de brazos e irregularidad en las lluvias lo tenéis en vuestras manos; está en el aprecio al niño, está en el respeto al árbol. Es urgente el que termine y se sustituya por sentimientos opuestos la indiferencia que hay al niño y la aversión y guerra declarada al árbol, que revela una crasísima ignorancia.⁶²

Respecto a la educación, la entendía como esencial “para sacar algún fruto y no degenerarnos”. De ella dependería el porvenir, salud, bienestar y riqueza de la comunidad. Diferenciaba entre instrucción y educación, y pensaba que los niños debían asistir puntualmente a la escuela hasta los doce años, habiendo aprendido a hablar, escribir, leer, contar y los principios de agricultura, germinando en ellos los hábitos de trabajo, sujeción, respeto y obediencia, y acostubrándoles al ahorro mediante cajas escolares. Las escuelas debían cumplir unas condiciones higiénicas mínimas, aspecto que estaba muy lejos de cumplirse. Según la *Geografía* en la comarca solo había “conatos” de enseñanza, ya que la mayoría de niños tan solo aprendían “a trazar cuatro garabatos y a mal deletrear los escritos de imprenta, enseñanzas que no emplean ni utilizan absolutamente para nada”. Según los médicos, los maestros bastante hacían, ya que la asistencia estaba totalmente descuidada. Así, la escuela de niños de Belorado ocupaba “un antiguo caserón, feo, tristote, de dudosas condiciones de seguridad”, sin servicio y con aulas pequeñas y oscuras. Las de Pradoluengo eran tan pequeñas, que provocaban mal color y anemia en los niños, “principalmente los hijos de obreros”. Cuando se visitaban en invierno o a última hora, la acumulación de “chiguitos” provocaba un olor repugnante e irrespirable. En Cerezo, el aula de niñas era “una casucha”, y en Fresneña y su partido médico las labores del campo obligaban a los niños a no acudir regularmente a las escuelas.⁶³

Para Bernal, una vertiente cimental de la educación era su división por sexos. Así, tras la instrucción primaria, las niñas debieran ampliar “los conocimientos en higiene doméstica, urbanidad y religión; costura, corte y arte culinario”, referentes que consolidaban una educación que no era sino el trasunto de la masculinizada estructura social que pervivía desde siglos atrás y que aún no planteaba procesos tendentes hacia la igualdad.⁶⁴

62. López, *Nociones diversas adecuadas*, 23.

63. Martín, *La Rioja Burgalesa en los albores*, 116, 131 y 158.

64. Juan José Martín, *Más hambre que un/a maestro/a de escuela. La educación primaria en la provincia de Burgos a mediados del siglo XIX* (Burgos: Diputación provincial de Burgos, 2022), 108-117.

Daba para Belorado la cifra de 200 niños y 200 niñas que acudían a las dos escuelas existentes "en locales deficientes y atendidas por dos solos profesores", por lo que no se podían esperar grandes resultados para el porvenir, ya que para el proceso de modernización "ya no sirve la sencillez de costumbres", imponiéndose según su parecer la creación de una escuela de párvulos, otra de artes e industria y la impartición de conferencias y lecturas populares sobre conocimientos higiénicos y agrícolas que fuesen una herramienta de moralización. Clamaba por una escuela de agricultura "dada la relativa importancia de este pueblo y los recursos con los que cuenta", y recomendaba la lectura de revistas y obras específicas sobre esta actividad económica. También recordaba que la complejidad del proceso educativo no podía caer únicamente sobre los hombros de los maestros, sino que:

Es necesario que los padres o allegados pongan de su parte un asiduo interés para corregir los defectos de sus hijos. No basta confiar y descuidar en aquella la educación de estos, ni limitar la reprensión a este solo periodo de la vida; después es cuando suele ser más precisa. Los padres deben hacerse respetar, y basándose en los principios morales, están en la obligación de reprimir los desvíos de sus hijos y poner los medios conducentes para que resulten con buena crianza; para que, en vez de hábitos de taberna y holganza, adquieran los de la escuela y el trabajo, y en lugar de la provisión de armas y derroche en francachelas, que lleven un gran depósito de respeto a los demás y de buenas costumbres dentro y fuera de la familia.⁶⁵

Unas prescripciones que delimitaban a la perfección una composición ideal de la sociedad en torno a los valores burgueses que preconizaba Bernal, y que eludían las razones fundamentales que provocaban ese amor por la taberna que tanto criticaba o las recurrentes respuestas de carácter violento que se daban tanto a nivel doméstico como público en la España de los primeros compases del siglo XX.

Para el galeno riojanoburgalés, los padres también debieran evitar el vicio de fumar, por "insulso, caro y perjudicial", y los hijos debieran prestar atención a las enseñanzas de las personas sensatas. Bernal exponía una costumbre de los mozos beliforanos: el reiterado uso de la blasfemia "y modales irrespetuosos de la juventud", que no hacían "ninguna gracia" y que les distraían de cuestiones que no conocían y que les sería necesario aprender. Su mentalidad innata giraba en torno al paternalismo machista cuando afirmaba: "En las jóvenes tampoco las (sic) estaría mal el que fueran menos bromistas". Un "desbordamiento" de la juventud que, según su opinión, debiera ser contenido por las autoridades. En este sentido, afirmaba que se trataba de una época de "regresión y atraso grandísimo":

La generación que viene cada día adolece de peores principios, con pretensiones y faltas de respeto propias de la ignorancia y

65. López, *Nociones diversas adecuadas*, 25.

que la ponen a las puertas de la barbarie. Se sufren las consecuencias de lo que irremisiblemente tiene que suceder.⁶⁶

Todo un tópicos sobre tiempos pasados preñado de “sesgo de positividad”. A todo ello añadía que la religión cristiana debía ser parte fundamental de la enseñanza, con principios de “sana moral”, apreciando a los semejantes, al “niño, la mujer y el anciano”, tratando mejor a los animales, que los perros fueran “respetados por los muchachos”, prohibiendo las “revistacas salvajes”, y “no destruir los pájaros, caza y pesca”.

Por otro lado, también recomendaba que los “Círculos de obreros” podían ser muy útiles “y bien establecidos pueden reportar muchas ventajas”, así como una “política acertada y conveniente al bien general” de cuya dirección podía depender que en un futuro se calificase al pueblo como “culto”. En definitiva, unos planteamientos cercanos al catolicismo social fortalecido dieciocho años antes por la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII.

Economía, trabajo y sociedad

Respecto al diagnóstico y propuesta de mejoras de las actividades económicas, Bernal se centró en primer lugar en la agricultura –con mucho, la más relevante de la localidad por entonces– mediante tres pilares: la elección de buenos terrenos, la adaptación de las mejores semillas y la progresiva utilización de abonos. Criticaba que la cebada se sembrase en cualquier lugar “con estiércol mal preparado y utilizado”, que al siguiente año se dejasen en barbecho las tierras, y el tercero se sembrase de trigo, mientras las mejores se “cadañaban” con legumbres y patatas, “y vuelta a empezar”, criticando que cada labrador se movía aisladamente “sin orientación alguna ni consultar a nadie”.

Las labores se hacían con medios y aperos deficientes, “al igual que en tiempos de los romanos”, con abonos escasos y mal acondicionados, “y si alguno se determina a echar los abonos minerales sabe Dios lo que pueda suceder”. En consecuencia, los rendimientos no eran suficientes, inquiriendo a los propietarios “con recursos” a mejorar las técnicas de cultivo y a elegirlos dependiendo de la calidad de cada tierra, para lo que se podía acudir a los centros agrícolas que se comenzaban a instalar en las capitales de provincia, y en los que se analizaban suelos, se seleccionaban y renovaban semillas, se enseñaba a mejorar los abonos orgánicos y se advertía sobre los fraudes que ejercían algunos vendedores de abonos minerales. El objetivo era no dejar descansar la tierra, pero sin forzar el suelo con cultivos intensivos, si bien las *Nociones* parecen no profundizar en un aspecto sobre el que su autor no disponía de sobrados conocimientos específicos.

En cuanto a la metodología agrícola era partidario de la mecanización, pero sin incluir en el debate el costo que ello suponía para la mayoría de labradores. Citaba como positivos los arados de vertedera, las sembradoras, las segadoras, trilladoras, aventadoras, y enfardadoras, pero nunca se refería

66. López, *Nociones diversas adecuadas*, 26.



Vista del popular barrio beliforano de San Nicolás. Propiedad de Pablo Santamaría.

a su precio, sino únicamente citaba la evidencia de que permitirían la perfección en la siembra, el ahorro de semillas, y la mayor rapidez en las labores. Para él, la solución pasaría por la adquisición conjunta de estas herramientas por parte de los labradores y mediante pequeñas sociedades, empezando por “modelos sencillos y pequeños”. La tierra se debiera de labrar de 30 a 40 centímetros de profundidad, y la semilla repartirse uniformemente a 5. Por último, vislumbraba con décadas de antelación que el proceso de concentración parcelaria sería el más rentable: “debe procurarse el agrandar las heredades cuanto se pueda, con lo cual se ganaría mucho tiempo y habría más facilidades para el trabajo”. Sin embargo, por entonces se hacía lo contrario. No obstante, Bernal no caía en la cuenta de que algunas derivadas de la estructura que planteaba podían ser perjudiciales, fundamentalmente para los pequeños propietarios y para la diversidad medioambiental. Por otro lado, predicaba una utilización ordenada del riego y pensaba que el granizo se solucionaba con montes poblados y la utilización de “cohetes granífugos”.

Por último, clamaba inteligentemente por el cuidado de las aves, adelantándose a momentos históricos en los que se demostró su enorme valía:⁶⁷

La importancia y utilidad de los pájaros es otro de los asuntos completamente desconocidos en este pueblo. Está reconocido por los hombres de ciencia y comprobado por la práctica, que los pájaros son extraordinariamente beneficiosos a la agricultura, por los muchos insectos que destruyen perjudiciales a las plantas y plagas que estos evitan. La guerra cruel que se les hace revela una gran perversidad de sentimientos y el colmo de la ingratitud y la ignorancia.⁶⁸

67. Juan José Martín, “Operación *Passer Domesticus*, o cómo se resuelve la relación matemática entre Mao Tse-Tung, las langostas demandinas, el (PIM) y el (PIY) extremeños, el décimo Duque de Frías y Félix Rodríguez de la Fuente”, en *Blog UBU-Investiga* (2023). <https://ubuinvestiga.es/>

68. López, *Nociones diversas adecuadas*, 32.

En la Recopilación Final de las *Nociones*, López Bernal criticó el monocultivo cerealista beliforano, que simultáneamente descuidaba su enorme riqueza en montes y pastos para el ganado. Según él, los vecinos debieran imitar a sus antepasados, quienes promovieron una ganadería con capaces “tinadas” –tenadas– y corrales situados en puntos convenientes, y favorecer la utilización de bueyes frente a las mulas. Para ello distribuía en grandes pagos las dedicaciones preferentes, siendo la Loma propicia únicamente para monte y pasto, el Calvario y márgenes del Tirón para “praderas artificiales”, y plantearse el retorno del cultivo de la vid en los Llanos y la Vega, susceptibles para regadíos y huertas si se encauzase el río.

Refería la importancia de la ganadería que, a pesar de estar desatendida, fue relevante en la historia de Belorado. Proponía mejorarla con nuevas razas y “selectos ejemplares en los padres”, acostumbrándose a darles sal y cuidados en alimentación, limpieza y enfermedades. También se debían perfeccionar las Sociedades ganaderas que existían y crear otras nuevas, así como Sindicatos agrícolas o Cajas rurales tipo “Raiffeissen y Fontes”, dirigidas por los sacerdotes, que supondrían el mejor remedio contra la usura, preocupándose por una eficaz guardería rural, produciendo más, trabajando la inteligencia “si se quiere salir de la plácida e improductiva rutina a que se está acostumbrado”, y mejorar la productividad que calculaba para el caso español en un tercio de la europea. No obstante, Bernal caía en ciertas contradicciones, ya que la ganadería solo podía ser extensiva, lo que obligaba a mantener el cultivo en hojas o pagos mediante la mentada rotación trienal –trigo, cebada, barbecho–, fórmula que siempre había permitido la compatibilidad de ganadería y agricultura. A ello se unía el que no todos los labradores eran propietarios de un elevado número de cabezas, circunstancia disfrutada tan solo por una pequeña élite, mientras que la gran mayoría tenía muy pocas, e incluso, en el caso de braceros y jornaleros, ninguna.

Por otro lado, recomendaba no gastar en “frivolidades” ya que, “entre los excesos en el uso del vino, tabaco, fiestas y jolgorios ascenderá a más de cien mil pesetas anuales lo que se malgasta en esta localidad superflua y con quebranto de la salud”. Para prevenir las malas cosechas, cuyas pérdidas calculaba en una décima parte, abogaba por el ahorro.

En otro orden de cosas, López Bernal procuró llamar la atención sobre las potencialidades que presentaba Belorado más allá de la agricultura, aunque pensaba que no era sencillo “ínterin el suelo no se niegue a prestar sus rendimientos o el número y condición de los habitantes no varíe”. Entre las posibilidades industriales y comerciales sobresalía en primer lugar la fuerza hidráulica que podían desarrollar las aguas del río Tirón, que calculaba en 500 CV de potencia, aprovechable en curtido de pieles, movimiento de industrias y energía eléctrica. De hecho, esta pretensión se vería concretada años después con la instalación de la central eléctrica de San Miguel de Pedroso. Pergeñaba la explotación de yeso y otros minerales, como las tierras arcillosas destinadas a la construcción; la madera de sus extensos bosques para su transformación; hilados y tejidos de lana; industrias agroalimentarias

en torno a la leche, harina, paja, maíz, plantas textiles, cortezas y remolacha, sin intermediarios y dando facilidades a los pueblos comarcanos. En cuanto a los artesanos, recordaba que en la Edad Moderna fueron abundantes, pero que, desde entonces, "van faltando sin ser substituidas las personas de respeto e ilustración que todavía fueron conocidas en fecha muy reciente".⁶⁹

En comunicaciones desechaba la idea de varios proyectos fracasados para la instalación del ferrocarril en la comarca⁷⁰ previendo que el automóvil era el futuro y que la unión con el Ferrocarril del Norte debiera hacerse por carretera. En cuanto al comercio debieran fomentarse las ferias y mercados, así como los establecimientos existentes en la plaza mayor, en torno a los ultramarinos, ferreterías, tejidos, etcétera. Y respecto a las producciones de comestibles, se debía otorgar un valor añadido al cultivo de la patata, cebollas, etc., mediante el esfuerzo colectivo, ya que, "se puede y no se quiere".

En cuanto a su análisis sobre "el Trabajo y la Sociedad", apuntalaba, quizás sarcásticamente, que "es de imprescindible necesidad el trabajar para satisfacer la natural aspiración a un relativo bienestar", ya que, de otra forma, "quedaríamos reducidos al estado de salvajismo" y no seríamos útiles a la sociedad. Eso sí, como el hombre no puede dedicarse a todas las "operaciones" precisas, "es de absoluta necesidad la división del trabajo". Así, sería imprescindible el trabajo intelectual, que no desmerece al trabajo en el campo, "aunque muchas veces se vea a aquellos individuos de paseo". De esta forma, criticaba la asentada percepción de las comunidades rurales de que tan solo "trabajaban" los labradores. Por supuesto, era necesario el descanso, "pero no con la frecuencia que por aquí se estila", llevando a cabo una crítica sobre la ley del descanso dominical –muy posiblemente se refería a la ley de marzo de 1904–, cuando afirmaba: "pues hay muchas fiestas y pretextos de holganza que sería muy conveniente se suprimieran". Durante estos descansos abogaba por distracciones deportivas, como el juego de pelota en el trinquete, la barra, calva y bolos, "más convenientes que los de naipes y de chapas".⁷¹

69. López, *Nociones diversas adecuadas*, 35-36.

70. Juan José Martín, "Historia del ferrocarril en el este de Burgos y oeste de La Rioja: entre la quimera y la realidad (1855-1964)", en *IV Congreso de Historia Ferroviaria* (Málaga: Junta de Andalucía, 2006), 1-24.

71. López, *Nociones diversas adecuadas*, 38.

En la Recopilación Final añadía al respecto:

Que el vecindario modere algún tanto sus aficiones toreras y piense más cuerdamente para dar mejor aplicación a los escasos recursos de que dispone el Municipio, como es, entre otras muchas, el socorrer a los pobres en el invierno.⁷²

No obstante, aseguraba que el mercado de trabajo era suficiente para los obreros existentes, e incluso para el doble de habitantes, a pesar de que la coyuntura nacional iba en el sentido inverso, alabando la constancia en las labores, estimulando la consecución de dinero por medios lícitos y consagrando el derecho de la propiedad, criticando las intrusiones de terrenos privados o públicos. Establecía como “inevitables e imposibles de remediar” las diferencias y desigualdades sociales, estableciendo el aforismo de que “si se llegaría a hacer un reparto general de bienes, tocaría la participación a bastante menos de lo que se cree y la igualdad duraría bien poco tiempo”, lo que no debiera de ser motivo para excitar el odio y la envidia entre las distintas clases sociales, guardándose el respeto debido. En concordancia con su pensamiento, cada individuo debiera conformarse con lo que “el destino le haya proporcionado”, procurando mejorar por medio de “la aplicación al trabajo y las buenas costumbres”. Se debía “disfrutar” de una vida social lo más perfecta posible por lo que, “hasta el más pobre es digno de nuestro aprecio y estimación”, lo que suponía una expresión elocuente sobre su concepción del “orden” social.

En un mismo sentido paternalista propugnaba por observar y cumplir lo ordenado por las leyes gubernamentales, ayudar y respetar a las autoridades establecidas, así como estimar a convecinos y allegados, cumpliendo los contratos de trabajo, préstamos y arrendamientos firmados, acudiendo a “máximas de mucho valor (existentes) en el catecismo de la doctrina cristiana”, sin escatimar las obras de caridad. Incidía en los beneficios del ahorro, ya que “el lujo es una solemne tontería” impropia de gente capaz, siendo la familia “y entre ella la mujer”, la base de la sociedad. Por último, clamaba por la formación de sociedades de socorros mutuos, criticando que, en Belorado, en vez de crear más, se estaban desintegrando las que existían, con la excepción de la “simpática” mutua “Previsores del Porvenir” que contaba con 200 asociados.⁷³

Como colofón de las *Nociones*, la Recopilación Final refrendaba su mentalidad paternalista mediante un rosario de recomendaciones en forma de sentencias:

No se nos oculta que por grandes esfuerzos que se hicieran en el actual orden de cosas sería difícil y costaría lo imposible el prometerse grandes transformaciones en la manera de ser del pueblo, y que todo no se puede hacer a la vez. Hay que empezar por instruir y educar, para conseguir algún resultado provechoso y tangible en

72. López, *Nociones diversas adecuadas*, 45.

73. López, *Nociones diversas adecuadas*, 39-40.

los tiempos sucesivos; pero alguna vez se había de dar principio. Sin hacernos la ilusión y sin pretender que esta localidad llegara a ser un modelo perfecto, hay que convenir en que mucho pudiera conseguirse con un trabajo perseverante y sostenido inspirándose en una buena voluntad; porque no cabe dudar que este pueblo tiene recursos y condiciones para ser más próspero y floreciente, utilizando y explotando de un modo apropiado los medios de riqueza con que la naturaleza le ha favorecido. Ciertas actividades y energías (que no señalo porque todos conocéis) que tantas veces se emplean en apasionamientos personales, fútiles y estériles, ¡qué bien aplicados estarían para una labor más fecunda en resultados beneficiosos! (...) Cariño al lugar, buenos deseos y sólida unión; veneración a la higiene, constancia en la enseñanza y asiduidad en el trabajo deben ser el pedestal en el que descansen los propósitos y dirección de un pueblo. Contribuyendo todos al mismo fin, la resultante sería decisiva. Mucho más pudiera decirse de estas importantes materias; pero creemos suficiente el bosquejo diseñado para exponer nuestra manera de pensar en estos vitales asuntos y nos daríamos por satisfechos si estas ligeras nociones sirvieran de algo útil o al menos de preparación a la época de progreso que deseamos a nuestro pueblo.⁷⁴

CONCLUSIONES

La estructuración del organigrama social de los médicos higienistas y la solución a los problemas que traía aparejado el proceso de industrialización y modernización económica, varió desde el paradigma de la implementación de mejoras higiénicas, puramente técnicas desde el punto de vista sanitario, hasta una cosmovisión política de mayor amplitud, influenciada por la corriente regeneracionista y los matices del catolicismo social. Un proceso que, en este caso, hemos contextualizado entre 1865 y 1909 aproximadamente, si bien, necesariamente, cuenta con los consiguientes precedentes y subsecuentes.

Felizmente, la coincidencia en el tiempo señalado y en el espacio concreto estudiado –la Rioja Burgalesa– de profesionales facultativos inquietos y perseverantes en su trabajo, fue determinante para favorecer un fructífero caldo de cultivo que reportó un sobresaliente catálogo de publicaciones en forma de memorias epidémicas, topografías y geografías médicas, cartillas higiénico-sociales, estudios globales de higiene rural y análisis específicos de casos de pacientes, desconocido cuantitativa y cualitativamente antes y después de este periodo. Figuras de la talla de Arsenio Marín Perujo, Martín Vallejo Lobón, Sebastián P. Blanco, Hipólito López Bernal o Juan Clímaco Mingo de Simón, entre otros, coincidieron con mayor o menor continuidad ejerciendo su profesión en los pueblos de esta comarca, asociándose mili-

74. López, *Nociones diversas adecuadas*, 46-47.

tantemente alrededor de la mejora de sus propias condiciones profesionales y, con más profundidad, en la búsqueda de soluciones y mejoras a los problemas sanitarios, económicos y sociales de sus habitantes.

Estos trabajos incidieron en diagnósticos plausibles sobre muchos de los males que acechaban a las pequeñas comunidades que sirvieron de laboratorio para los planteamientos higienistas de los doctores. En primer lugar, mediante la demanda de mejoras ineludibles en la prevención de enfermedades y epidemias, condiciones higiénicas de los lugares de trabajo y servicios públicos, implantación y desarrollo de estos últimos mediante escuelas capaces, mataderos y cementerios adecuados, redes de agua potable y saneamiento, etcétera. Y, en segundo lugar, concluyendo más allá, por mor de sus respectivas opciones de pensamiento –máxime tras el Desastre del 98–, en la asunción de varios de los postulados predicados por el Regeneracionismo, si bien, en toda ocasión, muy atemperados por la opción del catolicismo social y, a pesar de algunas veladas críticas, mediante una adecuación al sistema político de la Restauración.

De este modo, pasaron del despacho médico al teatro social, inquiriendo que su papel no debía quedar relegado al puramente profesional, sino que, preparados intelectualmente y destacando en la vida comunitaria de sus contextos rurales, podían aportar planteamientos de estructuración social y política a través del organigrama propio del liberalismo en su vertiente reformista. De ahí que, los postulados de las *Nociones Diversas* se antojen como poco rupturistas en lo social y lo político, sin cuestionar los problemas de fondo que afligían al mundo rural español de entresiglos, aceptando en última instancia la superestructura administrativa y legal, susceptible de crítica por sus contradicciones evidentes de funcionamiento no democrático, pero sin un planteamiento de concreción práctica de los cambios de peso que necesitaba aquella sociedad para colocarse en buena disposición frente a los retos modernizadores, cuya trascendencia, ellos mismos barruntaban, pero que pensaban solucionar mediante simples medidas paternalistas o, incluso, a través de cierto rigorismo moral y económico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaide, Rafael. “Las publicaciones sobre higienismo en España durante el periodo 1736-1939. Un estudio bibliométrico.” *Scripta Nova* 3 (1999): 32-54.
- Arroyo, María del Poder. “Asociacionismo médico farmacéutico en la España de la segunda mitad del siglo XIX.” *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 49, no. 2 (1997): 45-66.
- Bernabeu, Josep. “Els treballs de geografia mèdica a l'Espanya de la Restauració: entre la utopía higienista i la legitimació de l'acció social de la medicina.” En *Clima, microbis, i desigualtat social: de les topografies mèdiques als diagnòstics de salut*, coordinado por Josep Bernabeu, Francesc Bujosa y Josep Miquel Vidal, 35-46. Mahón: Institut Menorquí d'Estudis, 1999.

- Betancor, María José. "Salud e higiene en la prensa obrera de principios del siglo XX. El Obrero (1900-1906)." En *XIX Coloquio de Historia Canario-Americana*, coordinado por Francisco Morales, 360-376. Las Palmas: Cabildo Insular de Gran Canaria, 2012.
- Blanco, Amancio. *Personajes célebres de Belorado*. Burgos: Ayto. de Belorado, 2003.
- Bonachía, Felisa. *Memorias higienistas de La Rioja: una visión de la cultura social y sanitaria en el siglo XIX* (tesis doctoral, Universidad de La Rioja, 2015).
- Bonachía, Felisa. *La construcción social de la salud pública en La Rioja decimonónica*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2022.
- Casas, Emilio. *Estudio médico-topográfico de la Villa de Huércanos*. Logroño: Imprenta y librería de la viuda de Venancio de Pablo, 1892.
- Casco, Juan. "Las Topografías Médicas: revisión y cronología." *Asclepio: Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 53, no. 1 (2001): 213-244.
- Clemente, Luisa. "Mujeres, maternidad y tutela varonil (finales del siglo XIX-principios del XX)." *Revista de estudios extremeños* 71, no. 2 (2015): 1.329-1.364.
- De Paz, Manuel. "Urbano Orad y Gajías (1849-1935): médico, héroe de guerra y masón." *REHMLAC: Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* 9, no. 2 (2017): 93-112.
- Díez, Francisco Javier. *El nacimiento de la provincia de Logroño. Hacia la construcción de La Rioja contemporánea*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2022.
- Fernández, Antonio. *Julio Senador Gómez: un pensamiento a contracorriente*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001.
- Huertas, Ángel Julio. *Salud pública y asistencia sanitaria en Cartagena durante el Regeneracionismo (1895-1923)* (tesis doctoral, Universidad de Murcia, 2016).
- Huertas, Rafael. "Niños degenerados: medicina mental y "regeneracionismo" en la España del cambio de siglo." *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam* 18 (1998): 157-180.
- López, Hipólito. *Nociones diversas adecuadas a los habitantes de Belorado*. Burgos: Imprenta y Librería del Centro Católico, 1909.
- López, José Manuel. *Las topografías médicas burgalesas (1884-1917)*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2004.
- Martín, Juan José. *La Rioja Burgalesa en los albores del siglo XX. La comarca Demanda-Oca-Tirón según la Geografía Médica del partido de Belorado del año 1904*. Burgos: Ayuntamientos de Belorado y Pradoluengo, 2002.
- Martín, Juan José. "Historia del ferrocarril en el este de Burgos y oeste de La Rioja: entre la quimera y la realidad (1855-1964)." En *IV Congreso de Historia Ferroviaria*, 1-24. Málaga: Junta de Andalucía, 2006.

- Martín, Juan José. *Más hambre que un/a maestro/a de escuela. La educación primaria en la provincia de Burgos a mediados del siglo XIX*. Burgos: Diputación provincial de Burgos, 2022.
- Martín, Juan José. “Operación Passer Domesticus, o cómo se resuelve la relación matemática entre Mao Tse-Tung, las langostas demandinas, el (PIM) y el (PIY) extremeños, el décimo Duque de Frías y Félix Rodríguez de la Fuente.” *Blog UBU-Investiga* (2023). <https://ubuinvestiga.es/>
- Martín, Juan José. *La Topografía de Clímaco. Vivir, enfermar y morir en la Rioja Burgalesa a finales del siglo XIX*. Burgos: Diputación provincial de Burgos, 2024.
- Martín, Juan José y Marta Fernández. “Buscando el “gen rojo”: los experimentos interesados del doctor Vallejo-Nájera sobre los Brigadistas Internacionales de Cardeña.” *Historia Actual Online* 50 (2019): 7-20.
- Martínez-Antonio, Francisco Javier. “Higiene, cuestión social y espacios urbanos: los proyectos regeneracionistas de Felipe Óvilo en Tánger y Madrid (1890-1906).” *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* 493 (2014): 1-42.
- Nouschi, Marc. *Historia del siglo XX. Todos los mundos, el mundo*. Madrid: Cátedra, 1996.
- Prieto, Lucía. “Félix Jiménez de Ledesma: el médico de los pobres. Un reformista en Marbella.” *Cilniana* 17 (2004): 27-44.
- Rodríguez, Juan Antonio. “Los usos regeneracionistas de la simbología del agua: entre la decadencia balnearia y el moralismo kneippista.” *Dynamis: Acta hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam* 18 (1998): 107-126.
- San Felipe, María Antonia. *La Rioja en tiempos del cólera (1833-1885): el ejemplo de Calaborra*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2021.
- Santamaría, Pablo. “Todo tiempo pasado es pretérito, y en casos, presente.” *Hypérbole. Revista cultural de intersecciones creativas* (2019). <https://hyperbole.es/>
- Segovia, Marina. *La recepción de los discursos higienistas. Urbanismo, género y clase en Bilbao (XIX-XX)* (tesis doctoral, Universidad de La Rioja, 2024).
- Taberner, Francisco. “Urbanismo y sanidad: los médicos ante la regeneración de la ciudad.” *Archivo de arte valenciano* 97 (2016): 317-333.
- Urteaga, Luis. “Miseria, Miasmas y Microbios. Las Topografías Médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX.” *Geocrítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana* 29 (1980): 1-50.

